

margen N° 81 - julio 2016

Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama

Por Elizabeth Araya Jiménez, Pía Avalos Quevedo, Camila Callejas Aguilar y Viviana Rodríguez Venegas

Elizabeth Araya Jiménez. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, ©Magister en Métodos para la Investigación Social.

Pía Avalos Quevedo. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Trabajadora Social en Bienestar Estudiantil de la Universidad de Atacama, Chile

Camila Callejas Aguilar. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Trabajadora Social en Bienestar Estudiantil de la Universidad de Atacama,

Viviana Rodríguez Venegas. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Diplomada en Estudios de Género, Magister en Gerencia Social. Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Atacama, Chile.

Presentación

En la década de los años 80 del siglo XX, surgen con mucha fuerza los artículos e investigaciones de masculinidades tanto en Europa, EE.UU como en América Latina, hoy ese interés no ha decaído, multiplicándose aún más los estudios de masculinidades y Chile no es la excepción, igualmente esta tarea ha sido desarrollada por agrupaciones feministas que hacen temblar los cimientos del patriarcado, aquí resaltamos el trabajo del **“Kolectivo Poroto” Hombres por otros vínculos -I-**, que son hombres que critican y desean transformar el modelo de sociedad actual en el que vivimos. Por tanto, la labor es comprender, visibilizar y generar acciones que apelen a un cuestionamiento de nuestra cultura e idiosincrasia heteronormativa machista y patriarcal desde una óptica masculina, que cuestione los estereotipos y las relaciones de género existentes en Chile.

Los gobiernos chilenos han hecho esfuerzos para integrar la perspectiva de género en sus políticas y programas, sin embargo, estos han sido insuficientes, esto lo demuestra el Informe presentado por el Foro Económico Mundial, que mide la igualdad de género, la participación y oportunidades económicas, el nivel de educación, el empoderamiento político, la salud y la supervivencia de ambos géneros; estos arrojan que en el año 2013, Chile se ubica en la posición 91 en una lista de 136 países, siendo sus peores puntales en la equidad laboral y participación política, lo que demuestra un estancamiento a partir del año 2010.

Esto nos pone de manifiesto, que Chile es una sociedad que vive una igualdad y equidad de género de palabra, no de hechos, es aquí donde los estudios de las masculinidades, tienen mucho que decir, ya que permiten comprender los comportamientos masculinos y todo lo que ello conlleva, pues el hecho de ser hombre en una sociedad marcada por el patriarcado, sella su desarrollo, su emocionalidad, sus roles y comportamientos, siempre desmarcándose de lo que se considera femenino, homosexual y feminista, inclusive muchos de ellos recurren a la violencia

sobre su entorno y en especial hacia sus parejas, como un medio de resolución de conflictos, terminando muchos de ellos en crímenes de muerte y odio. Esto lo avala los 220 feminicidios ocurridos desde el año 2011 a la fecha, según datos obtenidos en el portal web de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres -2-, los cuales son principalmente perpetrados por los esposos y parejas de éstas mujeres, hay que establecer que la mayoría de los casos estaban judicializados, esto significa que habían sido previamente denunciados, pidiendo así medidas cautelares y órdenes de alejamiento. El Estado y sus instituciones como garantes de derechos, tienen una deuda tanto para estas mujeres muertas y sus familias, como para estos hombres criados en el patriarcado que han perpetrado estos crímenes de odio.

En este escenario, se hace crucial analizar la construcción de las masculinidades, la concepción de “ser hombres” desde la cuna, desde la instalación de los primeros aprendizajes y enseñanzas realizadas por las familias, pasando por su experiencia en la escuela, grupo de pares, relaciones sentimentales, lugares de trabajo, hasta llegar a convertirse ellos mismos en padres, cerrando así un ciclo; es en este contexto en particular, donde se traza esta investigación, donde creemos que es interesante aportar desde la vivencia masculina a las áreas de identidades, paternidades y crianzas de hijos/as.

Los sujetos participantes de esta investigación, son padres que se configuran desde una conformación familiar monoparental la cual se define como “Situación familiar de convivencia de uno o varios hijos menores -generalmente menores de 18 años-, con uno solo de sus progenitores, sea padre o madre por cualquier causa” (Ussel, 1994). Por tanto, el ejercicio de las paternidades es el principal medio por el cual exteriorizan sus nuevas identidades masculinas, sustentadas desde la mirada de un padre como “*modelo de soporte económico*”, que se limita al aporte de dinero al hogar, o un “*padre nutricio*” que brinda amor, cumple funciones del hogar, crianza de los/as hijos/as y servicio hacia su pareja.

Este artículo versa sobre cómo padres de familias monoparentales de la región de Atacama, Chile, construyen y deconstruyen sus relaciones de género, sus masculinidades y el ejercicio de una paternidad responsable y afectiva.

Aspectos teóricos

Pierre Bourdieu (1998) establece que la sociedad se estructura en base a relaciones sociales jerárquicas de poder, a través de una diferenciación biológica entre los sexos, basada en la distinción anatómica de los órganos sexuales, ésta diferenciación es utilizada para justificar la naturalización socialmente establecida, en relación a lo determinado de ser femenino y ser masculino existiendo un vínculo arbitrario de dominación de los hombres por sobre las mujeres, este fenómeno es denominado como “Dominación Masculina”.

La dominación masculina, conspira para lograr una estructura social articulada por y para el hombre, esto se refleja en el ejercicio generalizado el poder, el éxito y la admiración, con ello rechaza todo aquello relacionado con lo femenino, donde la mujer se posiciona desde la subordinación, autoreclusión y autocensura, siendo la violencia simbólica el componente para mantener y consolidar este orden social, el cual funciona como mecanismo simbólico que sustenta dicha dominación.

Las relaciones de dominación masculina se centran en la distinción anatómica de los sexos y en su naturalización, que responden a una construcción sociocultural de relaciones históricas basadas en la división sexual del mundo. Es un contexto fundado antes de nacer, que asigna roles y

funciones para mujeres y hombres, adscribiéndolos a formas de interpretar y concebir el mundo, así como las maneras de sentir y pensar los significados o valores que circulan y se comparten en sociedad (Menjívar, 2004).

En el modelo hegemónico patriarcal se instala la Masculinidad Hegemónica (MH), como una de las estrategias de control y agresión que aseguran el dominio masculino, el cual se define como (...) un modelo referencial de tipificación (que lo es) con cuatro o cinco características que indican la manera aprobada de ser hombre. Es una matriz generativa, un molde vivo (que moldea y que limita)... un reglamento por el que el cuerpo social ordena lo que debe ser -y no ser- un hombre a partir de portar los cromosomas XY y/o ser nombrado como niño - y no niña - al nacer. Y es también un mapa orientador que indica los pasos para cumplir ese cometido, una guía a lo largo de la cual se encarrila el desarrollo masculino, un modelo a seguir y una marca que ubica a los hombres de cualquier origen y desarrollo en una posición relacional ante las mujeres (Bonino, 2002: 10-11).

La masculinidad hegemónica posee creencias que se definen como “afirmaciones no racionales, arbitrarias y falaces, sustentadas en las ideologías de la masculinidad... cristalizados en el imaginario social como verdades <<evidentes>>, e ideales sociales de masculinidad” (Bonino, 2002:14). Igualmente, estas creencias o “verdades evidentes” se dividen en creencias matrices y creencias existenciales que se explican en el siguiente cuadro:

CREENCIAS MATRICES	CREENCIAS EXISTENCIALES
Estas creencias permiten la relación entre la apreciación individualizada de su masculinidad y la valoración que la sociedad le otorga.	Estas creencias reafirman la ubicación vital en determinados lugares que le dan sentido a su identidad masculina.
La “ <i>autosuficiencia prestigiosa</i> ”: Ser hombre es adquirir la cualidad de la autosuficiencia autoafirmativa y eficaz. ¡Válete por ti mismo! ¡Tú puedes solo!	La “ <i>posesión de una identidad privilegiada</i> ”: Ser hombre implica una ubicación con mayor valor y derechos, en contraste con la identidad femenina, que es de menor valor.
La “ <i>belicoidad heroica</i> ”: Ser hombre es adquirir la cualidad de ser un luchador valeroso. ¡No seas cobarde! ¡Los hombres no lloran! ¡Es niñita!	La “ <i>posesión de una esencia masculina a conquistar y demostrar</i> ”: Buscar constantemente los atributos que signifiquen hombría con necesidad de demostración.
El “ <i>respeto al valor de la jerarquía</i> ”: Ser hombre es adquirir un prominente lugar dentro de una estructura jerárquica masculina. ¡Las mujeres no sirven para jefes!, ¡Obedece a tu padre! (y no a tu madre).	“ <i>Mujeres y hombres tienen diferencias insalvables y todos los hombres tienen semejanzas estructurales</i> ”: Se promueve el sentimiento corporativo masculino y el rechazo a la alianza con las mujeres en todos los campos de la vida social.
La “ <i>superioridad sobre las mujeres y la diferenciación de ellos y ellas</i> ”: Ser hombre es adquirir la cualidad de superioridad frente a las mujeres, así como también hacerlo con los hombres que se muestran “menos masculinos”: ¡Parecí mina! ¡Eso no es de hombres... es de maricones!	

Fuente: Bonino (2002)

Por tanto, la masculinidad hegemónica logra configurar la identidad masculina por medio de las creencias matrices y existenciales, las cuales adquieren un papel relevante en el escenario patriarcal que permiten mantener el orden social basado en la violencia machista y misógina, en la sexualidad heterosexual y en la paternidad basada en el soporte económico; con ello se generan relaciones jerárquicas y asimétricas con mujeres y otros hombres no considerados por el modelo de la masculinidad hegemónica.

Sin embargo, las luchas históricas feministas han contribuido a cuestionar y fragmentar este sistema heteronormativo patriarcal, debilitando la cuestionada masculinidad hegemónica causando controversias en la propia identidad masculina, comenzando a surgir nuevas masculinidades, es decir, hombres que, desde la perspectiva de género quieren un sistema más equitativo e igualitario, por tanto, (...) se debe establecer una diferencia entre masculinidad y masculinidades, de manera que la primera apunta al hombre, y la segunda a los hombres. En este caso más que una crisis de la masculinidad hegemónica, que tiene aún sus bases fuertes, arraigadas, transmitidas y defendidas, se dice que estamos frente a la crisis de muchos hombres, que han visto perturbados los ejes que marcan la posición y posesión de su masculinidad (Madrigal Noelia y Solís Magaly, 2008:50).

Por tanto, ya no hablaremos de masculinidad como un solo gran bloque sino de masculinidades plural y diverso, basados en sus identidades, razas, etnias, edades, opciones sexuales, entre otras, desde aquí se hace interesante realizar el vínculo con las paternidades, ya que desde este mismo prisma, ser padre se vuelve un desafío a las creencias establecidas por la masculinidad hegemónica que guían la construcción de una paternidad tradicional, basada en el control y el poder mediante la ejecución de prácticas autoritarias y violentas.

En este mismo sentido, Olavarria (2004) establece que se perfilan siete mandatos socioculturales que se asocian al ejercicio de la paternidad en el escenario patriarcal:

“La maternidad es algo natural y esperado para las mujeres, en cambio los hombres pueden optar por la paternidad”: La sociedad facilita el desenvolvimiento de los varones sin restricciones con su paternidad, engendrando hijos/as con total irresponsabilidad, no recociéndoles ni siendo parte de su crianza ni de su mantención económica.

“Ser padre es ser proveedor”: Los varones son verdaderamente padres en la medida que proveen, su tarea principal es la manutención del hogar.

“Los/as hijos/as son responsabilidad de la mujer”: Las mujeres son las que crían, cuidan y entregan el cariño a los/as hijos/as no los padres.

“Para ser padre hay que ser bien hombrecito” La paternidad tendría un componente de masculinidad basado en el “honor”.

“Ser padre transforma al hombre en adulto”: Los varones asumen su paternidad cuando son autónomos y poseen un trabajo para proveer y construir una familia.

“El cuidado y las consecuencias de un embarazo son responsabilidad de la mujer”: Las mujeres son responsables de la decisión de concebir o no un hijo/a.

“Al ser padre debes sentar cabeza”: La paternidad es el paso a la adultez.

Estos mandatos socioculturales definen la paternidad tradicional, entendiéndola como una

representación social de la paternidad, a partir de una serie de características utópicas que guiarán la mejor forma de ser padre. En función a este ideal utópico se organiza una serie de formas de pensar y sentir la paternidad, lo que se refleja en una amplia gama de paternidades, es entonces que la paternidad se situará desde dos lugares, la representación sociocultural (paternidad hegemónica), y la práctica individual (paternidades) (Martínez, 2006).

En este mismo punto, Cepeda et al. (2007) exponen que la evolución del ejercicio de la paternidad en la sociedad actual, se ha desprendido del concepto hegemónico hacia un rol más afectivo, pasando por las siguientes etapas: “*Padre modelo de moral cristiana*” (enseña la moral y buenas costumbres); “*Padre como modelo de soporte económico*” (manutención del hogar); “*Padre como modelo de identificación sexual*” (se entrega como modelo a seguir) y; “*Padre nutricio o etapa de amor parental*” (brinda amor, cumple funciones del hogar, crianza de hijos/as y es servicial con su compañera).

Tanto las masculinidades como las paternidades están en constante tensión con el modelo patriarcal hegemónico cuestionando sus jerarquías de poder y su diferenciación sexual que impacta directamente en las relaciones de género y la vida en sociedad, formando una fisura en la masculinidad hegemónica con el fin de evidenciar el surgimiento de masculinidades y paternidades emergentes.

Metodología

La investigación sobre la cual versa este artículo, tiene una temporalidad desde marzo a diciembre del año 2014, siendo realizada desde un enfoque cualitativo, que permite una interpretación holística de la realidad, construida a partir de los diversos contextos en que los individuos se desenvuelven, concibiendo dicha realidad de manera dinámica y en constante transformación. Pérez (1994:8) establece que la investigación cualitativa “está interesada en comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de quien actúa, asume una realidad dinámica... y la finalidad de la investigación es emergente”.

Correspondiendo al enfoque utilizado, el estudio se sitúa desde el paradigma interpretativo, basado en la definición que los participantes otorgan a sus propias experiencias y contextos. En este paradigma es tarea del investigador/a estudiar el proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su “realidad”. Esto implica estudiarlo desde el punto de vista de las personas y enfatizar el proceso de comprensión (“*verstehen*”) de parte del investigador/a. (Krause, 1995:8).

En cuanto al diseño de investigación, es fenomenológico que pretende describir las experiencias individuales y subjetivas de los sujetos. Según esta primicia Bogeden y Bliken (2003), (citado por Hernández, et al. 2010: 515) señalan que, “se pretende reconocer las percepciones de las personas y el significado de un fenómeno y experiencia”.

Bajo el muestro teórico, se realizó la selección de siete varones, siendo un criterio primordial que ejerzan o hayan ejercido la paternidad desde la configuración monoparental patrifocal. Por tanto, la recopilación de información se efectuó a través de tres sesiones de entrevistas en profundidad con un promedio de 3 horas. Así también, el análisis de los datos fue bajo el análisis de contenido lógico semántico sostenido por el software Atlas.ti versión 6.15, el cual permite segmentar los datos, codificarlos y construir unidades de significado, estableciendo así conexiones entre las masculinidades y las paternidades de los participantes.

Resultados

Los resultados responden consecutivamente a los objetivos específicos planteados en la investigación, el primero, responde a la construcción de las masculinidades; el segundo, a los significados de las paternidades.

Para la **Construcción de las Masculinidades**, los participantes establecen que están conformadas por tres grandes ámbitos: **Socialización, Creencias Existenciales y Matrices, y Estereotipos de género**, a continuación revisaremos cada uno de estos:

En relación a la **Socialización**, se define como el medio por el cual los participantes construyen su identidad, a partir de la interacción vinculante entre los diversos contextos en los que se desenvuelven, desde el seno familiar hasta las instituciones formales, por tanto, cuentan con la categorización de la **Socialización Primaria** (pautas de crianza asociadas al seno familiar) y **Socialización Secundaria** (pautas sociales entregadas por la instituciones formales, como la escuela o el trabajo).

Es interesante resaltar, que en la socialización primaria, los participantes la identifican como una etapa relevante en la formación de su identidad masculina, expresándose como un medio para internalizar la diferenciación sexual de los roles, (Qué hacen/dicen/sienten las mujeres v/s Qué hacen/dicen/sienten los hombres), naturalizando el rol masculino como un ser dominante y autoritario, tanto en el ámbito público como en el rol de “jefe de hogar” al interior de las familias; mientras que a la figura femenina se le atribuyen la idoneidad de las labores domésticas, de cuidado y de crianza. En cuanto a la socialización secundaria, sus discursos demuestran que se perpetúa la división social y sexual del trabajo, aprendida en el seno familiar y consolidado en sus espacios laborales.

Las **Creencias Matrices y Existenciales** son el segundo elemento de la Construcción de las Masculinidades.

Las **Creencias Matrices**, que identifican los participantes son: “*autosuficiencia prestigiosa*”, “*belicoidad heroica*”, “*respeto al valor de la jerarquía*”, y “*superioridad masculina*”; y con respecto a las **Creencias Existenciales**: “*posesión de una identidad privilegiada*”; “*esencia masculina conquistadora*”; y “*diferencias estructurales genéricas*”. Aquí nos encontramos con elementos llamativos, ya que en sus discursos tienen internalizado una concepción de sí mismos como seres superiores, por el mero hecho de nacer hombres. Evidenciado como mayores atributos el poder y la posición sociocultural del hombre como líder, existiendo un interés por reafirmar y demostrar su hombría y virilidad, puestos que son atributos que moldean una identidad masculinizada propia del modelo heteronormativo patriarcal.

Es posible reafirmar, que tanto las creencias matrices como existenciales determinan y guían la construcción de su identidad situándola en la masculinidad hegemónica, dándose esto de manera innata e inconsciente en sus discursos, a pesar que expresen que no están bajo este paradigma, pero producto de la naturalización de la dominación masculina, ellos la instalan como propias no siendo conscientes ni cuestionándolas.

(...) Las reglas las ponía yo y ellos tenían que cumplirme con las reglas, si no, no había plata para la escuela...yo soy el papá de ellos (...) no había permiso tampoco para salir a la calle (...) y con mi ex señora era igual (...)

(Padre de 78 años, con dos hijos y dos hijas, jubilado, Diego de Almagro)

Los **Estereotipos de Género**, como tercer elemento de la construcción de las masculinidades, se definen como ideas preconcebidas sobre el comportamiento y los roles que deben desempeñar hombres y mujeres de manera diferenciada, en el trabajo, la familia, el espacio público y la interacción entre los géneros.

Aquí es interesante resaltar, que los participantes construyen un tipo de hombre en base a cuatro características: *“Ser Hombre es ser fuerte e insensible”*; *“Ser Hombre es ser gentil y respetuoso”*; *“Ser Hombre es ser proveedor”*; y *“Ser Hombre es ser heterosexual”*, aquí las narrativas masculinas se sitúan en la dificultad de expresar sentimientos, sin embargo producto de la relación con sus hijos e hijas, se reconocen afectivos, confrontándose al arquetipo insensible que promueve el modelo imperante. Igualmente, se visualizan gentiles y respetuosos, especialmente al momento de socializar con mujeres, mostrándose galantes y caballerosos sobretodo en la etapa de conquista y noviazgo. Además, se visualizan como los encargados de producir los recursos económicos para el hogar, proceso internalizado fuertemente en la socialización primaria y reforzado en la socialización secundaria, basándose en una organización familiar asimétrica de género. Por último, la heterosexualidad se les condiciona de forma obligatoria, manteniendo discursos basados en prejuicios y discriminaciones de género al referirse a otras identidades de género, como gays, lesbianas, travestis, (LGTBI).

Igualmente, sus discursos construyen un tipo de mujer con las siguientes características: *“Ser mujer es ser dueña de casa”*, *“Ser mujer es ser frágil y vulnerable”*, *“Ser mujer es ser imprescindible”*; y *“Ser mujer es ser emocional y afectiva”*.

(...) La mujer está hecha para llevar la casa (...) (...) La mujer nace con ese gen y es la que tiene que lavar la loza (...) (...) A la mujer le gusta también, la parte afectiva, el cariño (...)

(Padre de 68 años, con tres hijas, jubilado y trabajador dependiente, Copiapó)

Por tanto, los discursos reafirman un estereotipo femenino basado en la visión hegemónica, donde se ubica a la mujer en lo privado, con roles de sumisión, pasividad y obediencia, y al servicio incondicional hacia los/as otros/as, especialmente dedicada al cuidado, a la crianza y al desenvolvimiento de lo doméstico.

Es interesante destacar, que los participantes en su rol de jefes de hogar en familias monoparentales, visualizan con mucho más fuerza los estereotipos de género, ya que por su experiencia en el cuidado y crianza de sus hijos/as instalan la concepción de “imprescindibilidad” de la figura femenina al interior del hogar, por tanto, generan un sentimiento de vacío al no existir una “madre” en su configuración familiar, idealizando románticamente a la mujer, hacia el plano afectivo y sentimental, asumido desde el proceso maternal, (embarazo, parto y lactancia), reafirmado tanto por el plano biológico como sociocultural que la mujer es la más idónea para proporcionar cuidado, crianza y amor.

Aquí ya nos adentramos al segundo bloque semántico, asociado al segundo objetivo específico de investigación, que se denomina **Paternidades**.

Los discursos de los participantes establecen que las Paternidades están definidas en base a

cuatro ámbitos: **Roles, Mandatos Socioculturales, Estrategias de Conciliación y Relación padre e hijo/a.**

Los **Roles** son las prácticas, discursos y estilos de crianza que ejercen los participantes en los procesos de cuidado con sus hijos/as, aquí se identifican tres estilos: *“padre tradicional”*, *“padre sobreprotector”* y; *“padre nutricio”*.

Los participantes no se sitúan en ellos como si fueran tipologías de padres, sino que transitan entre estos estilos, por tanto en este transitar de idas y venidas entre un padre tradicional a un padre nutricio, el cual no se manifiesta como una etapa final a la que se llega como padre maduro, sino que se produce una simbiosis, que se expresa en el cuestionamiento a su rol de padre, por lo que se redefine y reorienta contantemente, centrando estos cambios en la comunicación, la no violencia, el amor mutuo y la responsabilidad en la manutención de sus hijos/as.

Con respecto a los **Mandatos Socioculturales**, como segundo bloque de las Paternidades, los entrevistados identifican fuertemente cuatro de ellos:

“Ser padre es ser proveedor”: Se evidencia la supremacía de este mandato en los discursos de los participantes, ya que las rutas de entrada de la monoparentalidad, como es el abandono o muerte de su pareja, genera una crisis identitaria en su forma de concebir la paternidad, visualizando como fundamental el trabajo, el dinero y el éxito laboral como ejemplo de buen padre.

“Los/as hijos/as son responsabilidad de la mujer”: Se sitúa la diferenciación de funciones para cada sexo, donde la madre es la responsable del cuidado y crianza; y el padre del sustento familiar. Además, lo asocian a la ausencia de la madre como una evasión y un incumplimiento ético/moral de sus roles y funciones intrínsecas, interpretándolo (según el caso) como una mujer sin valores al abandonar a sus hijos/as.

“Ser padre forma al hombre en adulto”: Se exigen capacidad de autonomía y autosuficiencia para el pleno desenvolvimiento tanto en el ámbito público como privado de su paternidad. Con el fin de que estas características configuren una paternidad adhoc a lo estipulado por el modelo.

“Al ser padre debes sentar cabeza”: Relacionado con el anterior, la paternidad es el tránsito de la juventud hacia la adultez, siendo un canal para expresar sus emociones y afectos. Además, se establece como experiencia dicotómica entre “volverse hombre” asociado a la responsabilidad, al alejamiento de los amigos, romances y juegos, lo que visualizan como característicos de su etapa juvenil.

Las **Estrategias de Conciliación**, son el tercer elemento que constituyen el bloque de significado Paternidades, aquí los participantes las definen como medidas que armonizan la vida familiar, laboral y personal, por tanto, las construyen naturalmente, conformadas por un tejido de relaciones vinculantes a los diversos contextos en los que se desarrollan, como lo es el entorno familiar, amistades, relaciones laborales y asociaciones con instituciones formales e informales.

(...) No sabía qué hacer, porque decía yo, cómo si yo estoy trabajando...para solventar los gastos de la guagua, comprar los pañales, y así andaba al tres y al cuatro, era difícil tenía que plata que de repente tenía para movilizarme e ir a la u, yo prefería irme a pie y ocupar esa plata para comprarle cosas a la guagua, y fueron tiempos difíciles (...)

(Padre de 33 años, con un hijo y una hija, trabajador independiente, Copiapó)

Frente a este tipo de dificultades, como las relatadas en el discurso anterior, surgen las **redes de apoyo primarias**, que se componen por la sumatoria de relaciones que los sujetos conciben como significativas, asociadas directamente a su familia de origen y vínculos cercanos, por ende, las madres y las parejas de los participantes tienen un rol preponderante en el cuidado y crianza de los/as hijos/as, ya que les otorgan un soporte emocional y afectivo; y se asocian a la figura de la “madre”.

Igualmente, tejen las **redes de apoyo secundarias**, que son las entabladas fuera del grupo familiar, correspondientes a un círculo externo de vínculos ocasionales, como lo es la contratación de personal externo para el cuidado de sus hijos/as, inscripción de sus hijos/as al jardín infantil, guarderías públicas, u otros; esto le permite adoptar estrategias desvinculadas al núcleo familiar cercano y las relaciones interpersonales directas, otorgándoles cierto grado de autonomía e independencia, las cuales con el tiempo se vuelven más fuertes y duraderas.

Como última estrategia de conciliación, y quizás la más extrema es **retirarse de su trabajo para independizarse laboralmente**, la cual es utilizada como medio para desempeñar su rol paterno y las exigencias que el contexto amerita. Esto se refleja en la búsqueda de la autonomía laboral, alejándose de las jornadas extensas de trabajo, (que debido a la zona minera donde residen son sistemas de turnos 7x7 ó 15x15), que obstaculizan el uso adecuado del tiempo, el cuidado y atención a sus hijos/as. En este mismo punto, exigen al gobierno y a las empresas donde trabajan que les permitan disfrutar de los mismos derechos y obligaciones que poseen las mujeres.

Continuando con el análisis del desarrollo de las paternidades, ésta es la última categoría analítica que es la **relación padre e hijo/a**, la que se inicia fuertemente en la monoparentalidad, que se ve potenciada la afectividad y expresión de sentimientos, el cual los desvincula de las características que impone la paternidad hegemónica, de solo proveer y limitar sus emociones, generando un vínculo cercano y de relaciones de amor hacia sus hijos/as. Además, denotan una distinción al momento de criar una hija o un hijo, donde se presenta como dificultad la crianza y el cuidado de una hija, puesto que les genera conflicto el abordaje de temas propios femeninos, asociados al desarrollo natural del cuerpo y sexualidad, prefiriendo la crianza de un hijo, al ser menos “complejo” que las mujeres, generando una mayor cercanía y amiguismo; siendo más distantes y controladores con sus hijas.

Por tanto, el desarrollo de las paternidades para los participantes de esta investigación se enmarca en una posición de ambivalencia y dicotomía, existiendo por una parte la permisión emocional, al interactuar con sus hijos/as, lo que les hace reconocer la existencia de una nueva forma de vivenciar la paternidad y por otra parte, el arraigo e internalización del modelo imperante determinando características de una paternidad hegemónica, por tanto, su propia concepción de ser hombre, se evidencia un arraigo en los atributos asociados a la masculinidad hegemónica (fuerte, insensible, heterosexual y proveedor), sin embargo, su situación de monoparentalidad, a través de las nuevas exigencias que conlleva la paternidad, se visualizan también cercanos a las masculinidades emergentes.

A modo de conclusión

Esta investigación es un acercamiento a los estudios de masculinidades, en base a los discursos de un grupo de padres en familias monoparentales de la región de Atacama, Chile, bajo ninguna circunstancia se quiere generalizar sus resultados, debido a la intencionalidad de sus investigadoras y la naturaleza cualitativa que le precede. Igualmente, los bloques semánticos que se presentan en

el apartado de los resultados, los cuales pretenden dar respuesta a los objetivos de investigación: socialización, creencias existenciales y matrices, estereotipos de género, estrategias de conciliación u otros, son elementos que convergen entre sí en un mismo discurso, se describen de esta manera segmentada para otorgar cierto orden que permita comprender en profundidad los discursos, vivencias y experiencias entregadas por estos padres atacameños.

Las masculinidades y el ejercicio de las paternidades están determinadas por el contexto sociocultural y el ciclo vital en que se desarrollan los participantes, desde posturas tradicionalistas y/o emergentes en la construcción de “ser hombres”, sin embargo, la existencia estereotipada de un hombre y un padre universal, caracterizados por la supremacía, control y poder, continúan prevaleciendo en el imaginario social, lo que dificulta y obstruye la construcción de una sociedad basada en la igualdad y equidad de género.

Sin embargo, con la revolución feminista muchas mujeres dejaron de configurar sus vidas entorno a la de un hombre y se rebelaron contra la obligatoriedad del rol doméstico y a la dualidad moral-sexual que reclama fidelidad monógama y heterosexual, además reclaman a sus parejas mayor vinculación emocional y comunicación, reparto en tareas domésticas, relaciones más horizontales e igualitarias en la toma de decisiones y en la manutención del hogar; por tanto, estos cambios han afectado profundamente el modelo de la masculinidad hegemónica, levantando las nuevas masculinidades o masculinidades emergentes que generan contradicciones internas entre el discurso y la práctica, entre el deseo de igualdad y las estructuras machistas que están instaladas en hombres y mujeres educados/as por el sistema patriarcal.

En base a esto, la familia tradicional y la visión de la sagrada familia se ha quebrado mostrando hoy en Chile la gran diversidad de familias, por tanto, es urgente que desde las políticas públicas, desde la academia, desde los activismos y la calle, aceptar el desafío de las nuevas masculinidades, irrumpir en el sistema heteronormativo patriarcal en un trabajo mancomunado y consciente que rompa las barreras concebidas desde la cuna, criticar la masculinidad hegemónica y construir una nueva identidad masculina en Chile libre de homofobias, violencias, machismos y discriminaciones elementos fundamentales de la cultura patriarcal.

Notas

-1- Más información en: www.kolectivoporoto.cl

-2- Más Información en: www.nomasviolenciacontramujeres.cl

Bibliografía

BONINO, L. (2002). Masculinitates: Mites, de/costruicions i mascarades, 6. Dosièrs feministes. Universitat Jaume I.

BOUDIEU, P. (1998). La dominación Masculina. Anagrama. Barcelona, España.

CEPEDA, J. GUTIÉRREZ, M Y RODRÍGUEZ, L. (2007). Características Socioeconómicas, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de 10 familias monoparentales con jefatura masculina ubicadas en la ciudad de Bogotá. (Universidad de la Salle, Bogotá. D.C).

HERNÁNDEZ, R. FERNÁNDEZ, C Y BAPTISTA, P. (2010). Diseños experimentales de Investigación: Pre experimentos, experimentos “verdaderos” y cuasi experimentos, Metodología

de la investigación. Editorial Mc Graw Hill. México D.F.

USSEL, J. (1998). La familia y el cambio político en España. Tecnos. España.

KRAUSE, MARIANNE. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. Temas de Educación, 7, 19-39. Recuperado de: <http://investiga-aprende2.wikispaces.com/file/view/Inv-cualitat-Krause.pdf>

MADRIGAL, N. Y SOLÍS, M. (2008). Trabajo Social: ¿Un camino para la Deconstrucción y construcción de masculinidades? Universidad de Costa Rica.

MARTÍNEZ, M. (2006). Construcción simbólica de la figura paterna a través de dos generaciones de varones heterosexuales de clase media habitantes de la ciudad de Concepción, Chile. Tesis para optar al grado Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Santiago. Chile.

MENJIVAR, M. (2004). La masculinidad a debate. Cuaderno de ciencias sociales 154. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica.

OLAVARRÍA, J. (2004). Adolescentes: conversando la intimidad, vida cotidiana, sexualidad y masculinidad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Santiago de Chile.

PÉREZ, GLORIA. (1994). Investigación Cualitativa: retos e Interrogante. La Muralla, N°2. P. 80. Madrid, España.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2010). Desarrollo: Desarrollo Humano en Chile: Género: Los desafíos de la igualdad. Recuperado de: http://www.pnud.cl/idh/PNUD_LIBRO.pdf.